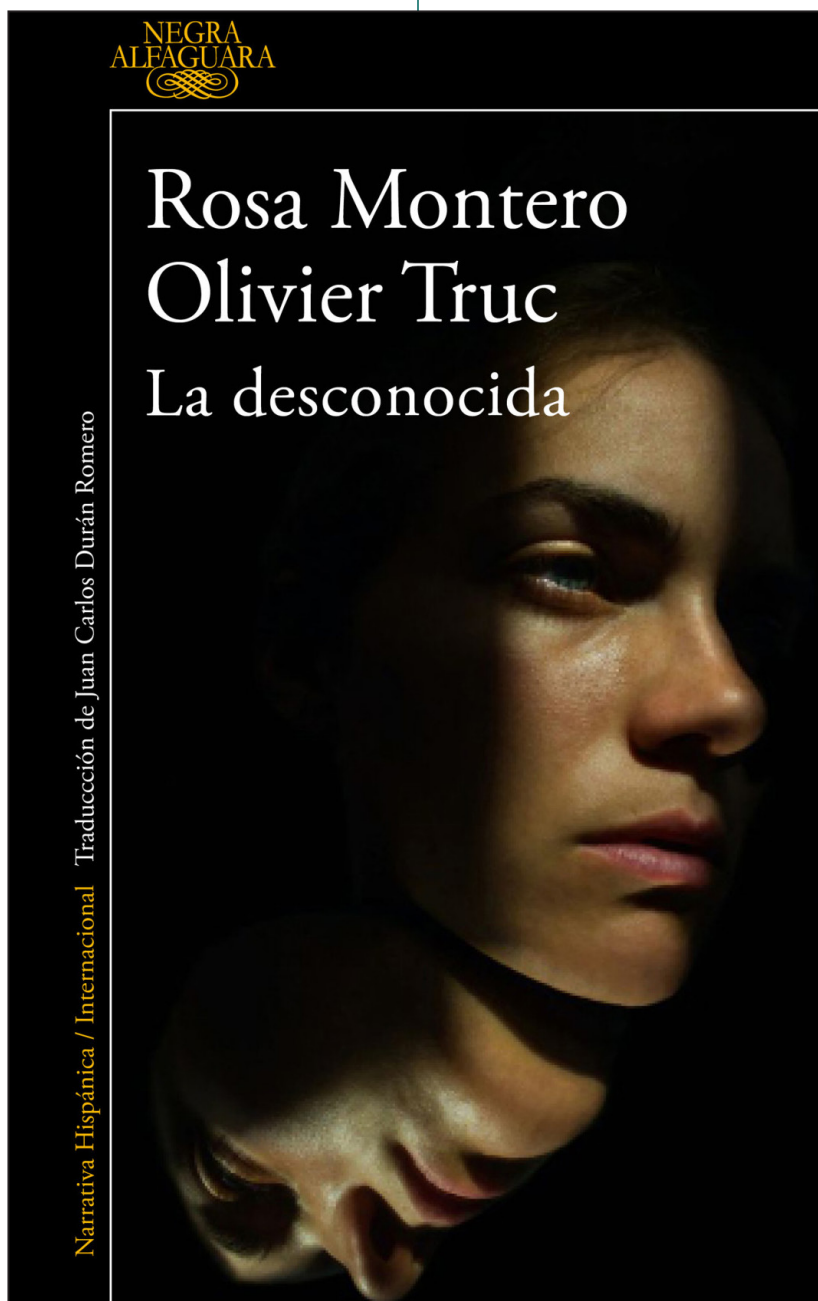




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA NOVELA

Es de noche y en el puerto de Barcelona un guardia hace su ronda cuando su pastora alemana se para en seco a olfatear un contenedor. Al llegar, los mossos hallan en su interior a una mujer inconsciente y deshidratada. Tiene una brecha en la sien, quemaduras en la cara y el cuerpo, y no recuerda quién es ni cuál es su lengua materna, pero está viva. Mientras se recupera en el Hospital Clínic, un hombre intenta asesinarla. La inspectora Anna Ripoll, experta en trata de mujeres, parece haber dado con su identidad y su dirección: Alicia Garone; 19, rue du Chariot, Lyon. En la ciudad francesa el inspector Erik Zaporí busca el modo de librarse de la investigación a la que asuntos internos lo está sometiendo por delitos de corrupción y proxenetismo. Nada mejor que viajar a España a ayudar en la resolución de este caso, aunque pueda ser el más complejo de su vida.

Tras localizar en Lyon a la compañía propietaria del contenedor, las oficinas de la empresa amanecen desvalijadas. Va aflorando entonces para los investigadores un caso de crimen organizado cuya pieza clave resulta perturbadoramente incierta: ¿es la desconocida, de verdad, una víctima? ¿O, tal y como parecen sugerir sus especiales habilidades, esconde algo más? ¿Hay que protegerla? ¿O habría que protegerse de ella? Mientras lucha por recuperar la memoria y crece a su alrededor la desconfianza, queda claro que hay, sin embargo, alguien muy interesado en hacerla callar.

Rosa Montero, una de las autoras más queridas y premiadas en lengua española, vuelve a la novela negra, esta vez acompañada por Olivier Truc, ganador del Premio Quais du Polar, el más prestigioso galardón francés del género policiaco.

EL PROYECTO

La desconocida, o *L'inconnue du port*, es un ejercicio de escritura colaborativa a modo de cadáver exquisito: alternando autorías por capítulos, cada escritor construye su relato a partir de lo que ha escrito previamente su colega. La iniciativa parte del prestigioso festival de novela negra y policíaca Quais du Polar, con sede en Lyon, en el marco del programa Polar à 4 mains, que ya ha promovido una colaboración franco-rumana y otra franco-alemana.

Ahora es el turno de España. Con la idea de contribuir al mejor entendimiento mutuo entre ambos países, un protagonista francés y otra española evocan las calles de Barcelona y Lyon, dos ciudades con caracteres hermanados que son, también, protagonistas de la historia. Acompañados en el trayecto por los traductores Myriam Chirousse y Juan Carlos Durán, Rosa Montero y Olivier Truc firman una novela repleta de suspicacia y acción.

Sobre sus influencias, ambos autores señalan la importancia del periodismo en su obra, ámbito en el que los dos han desarrollado carrera. Rosa Montero señala que «el periodismo y la ficción son muy diferentes. En periodismo, el principio es la claridad, mientras que, en la novela, se trata de la ambigüedad. Y en periodismo se habla de lo que se sabe, de aquello sobre lo que nos hemos documentado y que nos plantea interrogantes, mientras que en el caso de la novela hablamos de lo que no sabemos, porque la ficción nace del inconsciente». Olivier Truc, por su parte, añade que el periodismo tiene un peso relevante en su obra, ya que le ha aportado «disciplina de escritura, capacidad de investigación, el gusto por los otros, por la riqueza del trabajo de campo y los encuentros, la convicción de que uno puede hablar con cualquiera, las ganas de ir adonde otros no van».

CLAVES DE LA NOVELA

Tres ejes transversales recorren esta novela, demostrando la maestría de dos autores expertos en el género. Por una parte, *La desconocida* cuenta con la incursión en los bajos fondos, en las realidades más marginales que nuestras sociedades ocultan y tratan de ignorar. La trama orbita alrededor de la trata de mujeres y las redes de prostitución clandestinas, ligadas, por supuesto, al machismo y la pobreza, pero también muy especialmente al racismo y la condición migrante. Por otra parte, el pulso narrativo de la historia está regado de una acción que acelera el ritmo por momentos a velocidades vertiginosas, en combinación con largos pasajes de desarrollo en

los que se construye una tensión firme y constante.

La tercera pieza clave de la novela es la resolución del enigma. La identidad desconocida de María/Alicia/Clara aporta un tono de suspense fundamental que se reinventa a medida que se suceden las páginas: el manejo experto de la información es tal que, cada vez que se nos hace saber algo más, surge toda una serie de nuevos interrogantes. Rosa Montero y Olivier Truc armonizan trama, tono y ritmo de tal manera que van siempre *in crescendo*. Sobre ellos, despliegan las relaciones entre los diferentes personajes, que, a menudo, resultan ser por completo diferentes de la manera en que se presentan.

PERSONAJES PRINCIPALES

ANNA RIPOLL

La inspectora de la policía judicial en Barcelona es una mujer seria, brusca y con poco sentido del humor, pero muy competente y comprometida con su trabajo, y con larga experiencia en trata de mujeres. Tiene un fuerte código de valores y es respetuosa de la ley, pero no duda en saltarse la segunda si entra en contradicción con la nobleza del primero. Poco a poco, su relación con la desconocida se irá tiñendo de un interés especial.

ERIK ZAPORI

Zapori es agente de la brigada de represión del proxenetismo de la policía judicial de Lyon. Es descarado e irreverente, sin mayor interés por la ley que el estrictamente necesario para mantener su empleo, aunque también con un código ético importante, menos inflexible que el de Ripoll. Su personaje ahonda en ciertos aspectos de la novela negra clásica, es buen conocedor de los bajos fondos y su actitud, en principio desapegada, tiene un punto de resignación ante la miseria social. En el seno de la policía, hay una investigación abierta en su contra por corrupción a causa de Cécile, una prostituta a la que ayudó con protección a cambio de convertirse en su informante y que, sin motivo aparente, decidió denunciarle con hechos falsos.

MARÍA/ALICIA GARONE/CLARA HUAMÁN

La desconocida es protagonista, causa y solución de la novela. Quien en principio parece una víctima indefensa se convierte enseguida en alguien que parece haber recibido entrenamiento, con capacidad para defenderse y luchar, con habilidades informáticas sorprendentes y recursos para salir de cualquier situación. Sin embargo, se trata de una mujer atormentada: naturalmente, por su falta de memoria, pero también y en especial por los pequeños retazos que le van llegando de su pasado, recuerdos de pérdida y violencia.

A lo largo de la novela, descubrimos —a la vez que ella misma— que está relacionada con Cécile, la prostituta de Lyon a la que Zaporí busca para pedirle explicaciones.

CÉCILE

Es una inmigrante peruana, que ejerce la prostitución en Lyon, como su madre, para que su hermana pueda salir adelante de otra manera. Es orgullosa y con gran fuerza interior. Se trata de un personaje casi omnipresente en la obra, a pesar de que nunca aparece: no sabemos dónde está ni por qué denunció a Zaporí, que la había ayudado, ni quién es Gaston, el hombre del que se enamoró antes de desaparecer por completo.

LAURENT FACHELLE

Es un atractivo policía francés, colega de Zaporí, cuadriculado y arribista. A pesar de que en principio su papel parece secundario, es él quien descubre que DominoMer, la empresa a la que pertenece el contenedor en el que llega la desconocida, está relacionada con el tráfico de personas; también es él quien debía acudir a Barcelona en lugar de Zaporí para resolver el caso, y parece particularmente interesado en la investigación de asuntos internos contra él. Tiene, además, un punto siniestro, que la desconocida percibe de inmediato.

EXTRACTOS

LA PÉRDIDA DE MEMORIA Y LA DESCONFIANZA

El español que María habla tiene un ligero acento de origen indistinguible. Sin embargo, dentro de su malograda cabeza sólo resuena ese idioma. La inspectora le ha hablado en francés y también en inglés, y María domina el primero a la perfección y es capaz de entender y contestar el segundo, pero tiene claro que no son lenguas nativas. Ripoll quiere traer a un experto lingüista capaz de distinguir el origen del acento, pero mientras tanto le ha dado un iPad y le ha pedido que escuche todos los idiomas que pueda y que apunte aquellos que le sean familiares.

—Algo he probado... Italiano no, alemán no, ruso tampoco, ni ucraniano, ni rumano...

—Pues nada, sigue, sigue. Creo que hay como siete mil lenguas en el mundo, o sea, que te queda diversión.

Eso debe de haberlo dicho en plan de broma, pero no tiene gracia. La inspectora Anna Ripoll no es una persona especialmente graciosa. Pertenece al grupo de delitos contra las personas y se ocupa en concreto de la trata. En principio han decidido considerarla como posible víctima de trata, dadas las circunstancias y

la escopolamina. Pero María siente que algo falta ahí. Intuye extrañas complejidades, sombras sobre sombras. Ella no sabe quién es, pero le parece que presiente quién no es. Por ejemplo: no trabaja cuidando vacas en una granja. Eso seguro. Y tampoco acaba de verse en el trágico destino de una mujer secuestrada y forzada a prostituirse. ¿O quizá sí? Un desconsuelo atroz le baja por la columna vertebral como un dedo de hielo. Está temblando.

—Venga, tranquila, aquí estás a salvo y dentro de nada te encontrarás del todo bien —dice el médico, poniéndole una mano en el hombro—. Volveré por la tarde, ¿vale? Adiós, inspectora. No me la canses mucho.

—La cuidaré como a una recién nacida.

Otra broma sin gracia. Porque así se siente, recién nacida, inerte, un bebé monstruoso. Los mossos han revisado, sin éxito, todas las denuncias de mujeres desaparecidas. También han dado aviso en la Europol. ¿Habrá alguien que la quiera en el mundo? ¿Alguien que la eche de menos? ¿Alguien a quien ella ame? De nuevo un vértigo venenoso le aprieta las entrañas. Es muy difícil vivir sin poder ser. (pp. 13-15)

—Alicia Garone, 19, rue du Chariot...
—repite ella, mesmerizada—. No me dice nada.

—No importa —dice Ripoll quitán-dole las fotos de las manos—. Los france-ses están yendo a investigar la dirección. Pronto sabremos algo más.

Luego la observa con cierta desconfianza.

—Te defendiste muy bien.

—Tuve suerte.

—Y no gritaste. Eso es raro.

—No podía perder tiempo.

—Ya... Bueno, no volverá a pasar. Tienes a los mossos en la puerta para protegerte. O para protegernos a nosotros de ti...

Buenas noches, Alicia.

Pero Alicia no se siente Alicia, así que vamos a seguir llamándola María. (p. 21)

LOS MOMENTOS DE ACCIÓN

María, que se lanza fuera de la cama, abre la ventana y salta con audacia a una cornisa que queda un metro más abajo y recorre toda la fachada. Avanza ciegamente de espaldas a la pared hasta la siguiente ventana a su derecha, que, por supuesto, está cerrada: hay aire acondicionado en todo el edificio. Entonces María mira al suelo y toma conciencia de donde está. El reborde es estrecho y además inestable, porque la superficie está inclinada. Y se encuentra a cinco pisos de altura. Siente un vahído, se le encogen las tripas, piensa que se va a desmayar, que se va a orinar de puro miedo. ¿Cómo he llegado hasta aquí?, se pregunta, espantada;

¿cómo he sido tan loca como para hacer esto? Ahora advierte el golpe de calor, el aire abrasador y pegajoso que se adhiere a ella. Sus pies, descalzos y sudados, resbalan por el saledizo. Los dedos se le arquean como garras, intentando aferrarse al hormigón. Escucha su propio jadeo, atronador. Pero no es ella sola quien jadea. Gira la cabeza hacia la izquierda y ve al hombre. Al asesino. También él ha salido a la cornisa y está muy cerca. Ya no lleva la mascarilla: puede ver claramente su cara de furia, un rostro que no le recuerda a nadie, que no le dice nada, que sólo da pavor. En la mano, el brillo de un cuchillo. Entonces algo vuelve a tomar el mando en María, es una memoria que no anida en el cerebro sino en los músculos, es una costumbre física, una disciplina. Y el cuerpo de la mujer hace algo asombroso, algo casi imposible: afianza el pie derecho en esa superficie resbaladiza y estrecha, a veinte metros de altura de la muerte, y logra disparar una patada a su enemigo y atinarle en el hueco de la rodilla. Todo es rapidísimo: la pierna del hombre se dobla, los brazos se agitan en el aire como alas inútiles. No exhala ni un grito. El ruido de los huesos al quebrarse cuando el cuerpo choca contra el suelo es estremecedor. (pp. 17-19)

CÉCILE Y LA PROSTITUCIÓN

Zapori llevaba mucho tiempo trabajando en la lucha contra el proxenetismo, había visto muchas cosas, chicas reducidas a escombros, como un trapo, sin vida, tan jóvenes y ya convencidas de ha-

berlo vivido todo. Demasiadas. Cuando pilló a Cécile en aquel delito flagrante, con la polla medio blanda de un directivo encorbatado en la boca, la chavala le había impresionado de inmediato. Eran los ojos, lo sabía. La mirada. Esa mezcla de fuerza, de rabia, y también de humanidad. Una mezcla extraña que le decía que la estaba molestando. Que no podía perder el tiempo con otro poli. Él no estaba preparado para eso. Ella no había suplicado, ni llorado, ni protestado.

[...] Zapori era sensible a los olores, y esa tarde, en aquella camioneta asquerosa con el suelo cubierto por un colchón manchado y desgarrado, sembrado de envoltorios abiertos de condones y de sospechosos clínex arrugados, había tenido una revelación. Cuando los olores a sudor, a esperma, a grasa y a gasolina deberían haber supuesto una dura prueba para su olfato, en su lugar le había invadido un extraño aroma que no tenía nada que ver con el entorno. Como si Cécile absorbiese toda la porquería que les rodeaba y la transformara en algo indefinible, en cualquier caso soportable; no delicado, no, sino un tipo de especia única; no, una especia no, un aliento. (pp. 64-65)

EL AVANCE DEL CASO

—Estás muy callada desde hace horas —le dice Ripoll.

—No me siento bien.

Esos relámpagos, esas intuiciones que se le agitan por dentro, velos traslúcidos que parecen estar a punto de correrse y

que luego se nublan. Hay una cara, una cara que emerge de entre las sombras, una mujer que aún no aparece del todo nítida, pero que sabe que es alguien importante para ella, alguien muy importante y muy querido. Una lengua ensangrentada, un pómulo tumefacto, un grito. María se estremece.

Suena el móvil de Zapori. En la pantalla aparece el nombre de Gignac, su compañero de brigada. Es la una de la madrugada, qué extraño.

—¿Qué pasa, tío, me echas de menos?

—Zapori, creo que te interesa saber esto. Estoy de guardia y me acabo de enterar de algo... Han localizado al dueño del piso que alquiló Alicia Garone hace seis meses, y su nombre no es Alicia Garone. Para el contrato tuvo que dar su cédula de identidad y en realidad se llama Clara. Clara Huamán.

Zapori siente un puñetazo en el estómago. Huamán. Clara Huamán. Por eso le sonaba la cara. Por eso el suave acento peruano le parecía conocido. Jadea, lo ve todo rojo, tira el teléfono, se levanta de un salto, se abalanza sobre María, la agarra del cuello y la levanta en vilo:

—¡Hija de la gran puta, dime dónde está Cécile!

Un instante después, Zapori se encuentra ovillado en el suelo, boqueando de dolor y sin aliento. Clara le ha dado un rodillazo en los genitales.

Anna Ripoll reacciona en una décima de segundo. Apunta su pistola a... Ahora ese es precisamente el problema. ¿A quién apuntar? (pp. 56-59)

Cuando el soniquete del teléfono despierta a Zapori, lo primero que ve es a

Anna, perfectamente peinada, con aspecto limpio y fresco y sin legañas, tecleando algo en su móvil. Maldita condenada, es sobrehumana, gime para sí mientras descuelga. Son las diez de la mañana y es Gignac.

—Espera, te voy a poner en manos libres.

Gignac carraspea:

—La pillé recién levantada y se quedó pasmada de que la hubiera localizado, porque nunca tuvo contrato y ni siquiera había llegado a dar su dirección en la empresa. Voy a leer mis notas. Amandine Pierrot, cincuenta y cinco años, empezó trabajar en DominoMer hace trece meses, uno de esos curros ilegales de mierda, aunque mucho mejor pagado de lo habitual. Por eso nunca hizo preguntas, porque a perro regalado no se le miran dientes, frase textual, aunque suponía que se dedicaban a lavar dinero negro o algo así, porque la empresa cerraba muy pocos contratos. Sin embargo, el director viajaba a menudo y había bastante movimiento, personas misteriosas que iban y venían. La más regular era un hombre joven y guapo, un tal Gaston que debía de mandar mucho, porque el director perdía el culo cuando él llegaba, frase textual. Otra persona que le llamó la atención a Amandine era una experta informática que contrató la empresa hará unos seis meses, un mal bicho antipático con aires de princesa, frase textual, que vino a instalar un sistema nuevo y que un día desapareció sin decir nada, cosa que puso de los nervios al director. Y entonces... —Gignac calla un instante al otro lado de la línea. Cuando vuelve a hablar suena triunfal—: Y entonces tuve

una intuición, una idea genial, y le enseñé a Amandine la foto de Clara que nos habían mandado de Europol. Y ¡bingo! Es la princesa desdeñosa, dijo Amandine [...]. Y añadió que esa mujer debía de ser importante, porque conocía lo de Barcelona.

—¿El qué de Barcelona? —apremia Zapori, impaciente.

—¡A eso voy, cojones! Resulta que una de las cosas que Amandine hacía para DominoMer consistía en comprar un ramo de flores con su propio nombre y enviarlo por Mundiflora a una dirección de Barcelona. Esto lo hacía cada dos o tres semanas y cada vez le decían qué era lo que tenía que mandar: hortensias, o rosas, o claveles, o margaritas, siempre alguna de esas cuatro especies. Y también le indicaban el número exacto de flores: once, siete, catorce... Las cifras variaban y eran importantes. No te puedes equivocar, Amandine, no te puedes equivocar, le repetían. Y cuando me contó eso la mujer se paró y dijo, lo mismo me estoy metiendo en problemas, ¿no? Mejor no hablo más. Pero con un poco de simpatía y de labia, y después de decirle que la iba a acusar de asociación con malhechores y esas cosas, sí que habló. Las flores se las mandaba a una tal Lala Rouge al carrer dels Napolitans, 17, Barcelona.

[...]

—¿Te suena de algo todo lo que ha dicho, Clara?

La joven sacude la cabeza una vez más. Qué cansina es con su maldita amnesia, piensa Ripoll con suspicacia.

—Puedo acercarme al carrer dels Napolitans a echar un vistazo.

—¿Tú solo? Ni hablar.

La inspectora Anna Ripoll tiene varios problemas. En primer lugar, no se fía de sus dos compañeros de habitación. En segundo lugar, debería pasar por la comisaría e informar de las novedades en el caso, pero después de la delación del mosso tampoco se fía de sus colegas. No quiere que Zaporí vaya solo a seguir la

pista de las flores, pero si ella le acompaña también tiene que venir Clara, porque no pueden dejarla sola. Y eso no es seguro. Aunque, por otra parte, quizá lo que descubran le despierte por fin algún recuerdo. Si es que no está mintiendo.

—No. Vamos todos —concluye. (pp. 77-80)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Qué opináis del programa Polar à 4 mains, que propone colaboraciones entre autores de diferentes países a instancias del festival Quais du Polar?
2. ¿En qué sentido se ha cumplido el objetivo de fondo del proyecto, que pretendía ayudar a la mejor comprensión mutua de las realidades entre España y Francia?
3. ¿Qué os parece la colaboración entre Rosa Montero y Olivier Truc? ¿Son los escritores coherentes entre sí? ¿Se diferencian los capítulos que han escrito uno y otra?
4. Otra de las nociones guía del proyecto era construir una historia en la que Lyon y Barcelona tuvieran papeles protagonistas. ¿Se integran esos escenarios en la propia trama de la novela? ¿Cómo están contruidos?
5. El gran enigma de la obra proviene de la falta de memoria de Clara. ¿Cómo pensabais, al principio, que se resolvería esta cuestión? ¿Confiabais en la inocencia de la desconocida?
6. ¿Qué opináis de la relación entre Anna Ripoll y Clara? ¿Cómo se desarrolla?
7. ¿Y entre Anna y Zaporí? ¿Os parece que tiene un toque gracioso?
8. El personaje de Cécile es fundamental, a pesar de que nunca está presente en la acción de la novela. ¿Qué opináis de su forma de vivir la prostitución? ¿Y de su enamoramiento final?

9. Gignac es un personaje secundario que, sin embargo, resulta clave en la resolución del caso. ¿Cómo juzgaríais su relación con Zapori?
10. El personaje de Zapori es odioso y fanfarrón, pero honrado, todo a la vez. ¿Cómo se combinan estas cualidades? ¿Qué os genera este personaje?
11. El ritmo de la obra combina los acelerones con partes más lentas en las que se prepara el avance de la trama y crece la tensión. ¿Estáis de acuerdo? ¿La lectura atrapa?
12. ¿Sospechabais de la relación entre Fachelle y Laurent? ¿Por qué?

LOS AUTORES

© Lisbeth Salas



ROSA MONTERO nació en Madrid. Es autora de numerosas novelas, entre las que destacan *La hija del caníbal* (1997; Premio Primavera de Novela), *La loca de la casa* (2003; premios Qué Leer al mejor libro del año, Grinzane Cavour y Roman Primeur), *Historia del Rey Transparente* (2005; premios Qué Leer al mejor libro del año y Mandarache), *Instrucciones para salvar el mundo* (2008; Premio de los Lectores del Festival de Cognac), *La ridícula idea de no volver a verte* (2013; Premio de la Crítica de Madrid), *La carne* (2016), *La buena suerte* (2020) y *El peligro de estar cuerda* (2022). También ha recibido el Premio Nacional de las Letras Españolas (2017) y la medalla de oro al mérito en las Bellas Artes (2022), entre otros, y su obra está traducida a más de veinte idiomas.



© Peter Knutson

OLIVIER TRUC nació en Dax (Francia) en 1964. Trabaja como periodista para *Le Monde* y fue corresponsal para los países bálticos y escandinavos, prestando especial interés a temas sociales y a las minorías. Ha producido documentales de televisión y ha publicado dos libros de reportajes. Es autor de obras como *L'Imposteur* y *Le Cartographe des Indes boréales*, y de la serie de novelas protagonizada por la policía especial de los renos formada por *El último lapón* (ganadora de los premios Quais du polar, Mystère de la critique y Michel-Lebrun 2013), *El estrecho del lobo* (2015), *La Montagne rouge* y *Les Chiens de Pasvik*.

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE ROSA MONTERO:

«No hay mejor escritora en castellano que Rosa Montero».
Juan Gómez Jurado

«Su prosa tensa y directa rehúye el desplante y la pretensión. Rosa Montero es mi amiga íntima de la ficción».
Mario Vargas Llosa

«Maneja el lenguaje como nadie».
Javier Lahoz, *El Periódico*

«Rosa Montero está atiborrada de talento, y cuando embraga párrafo no pone freno a su desbordada fantasía. Esta estupenda y muy sugerente escritora posee un adjetivo con hechizo y goza en el acto de escribir».
Matías Antolín

«Lo arriesga todo para que volvamos a creer en las relaciones entre realidad y lenguaje, en el poder de las palabras».
Enrique Vila-Matas
(sobre *La buena suerte*)

«Una novela existencialista que combina grandes dosis de misterio con un planteamiento filosófico, y en la que condensa y explora todas las complejidades y contradicciones que encierra nuestra vida».
Andrés Seoane, *El Cultural*
(sobre *La buena suerte*)

«Una novela sobre el amor. Sobre el amor que se da y que se necesita recibir. Rosa Montero ha escrito una novela sobre gente herida por el pánico a la soledad y a no ser nunca amada. [...] Una búsqueda por aunar literatura y vida, imaginación y temblor».
J. E. Ayala-Dip, *Babelia*
(sobre *La carne*)

«La prodigiosa imaginación de Rosa Montero y su destreza narrativa [...] consiguen que la novela se disfrute y se lea compulsivamente, de un tirón».
Mujer Hoy
(sobre *La carne*)

SOBRE OLIVIER TRUC:

«Un talento increíble y feroz. [...] Olivier Truc le da una sacudida al género negro».

Elise Lépine, *Transfuge*

«Exponente en sí mismo de la renovación y la deslocalización del género policiaco».

Juan Carlos Galindo, *El País*

«Un estilo directo, enérgico».

Femme Actuelle

«Un auténtico talento narrativo».

Muriel Fauriat, *Pèlerin*

«Truc nos mantiene al borde del paro cardíaco».

Bernard Lehut, *RTL*

«Un thriller fascinante que te estremece».

La Repubblica

(sobre *El último lapón*)

«Un estilo vigoroso y una trama bien trabajada que desemboca en un final deslumbrante».

Lire

(sobre *El último lapón*)

«Mucho más que una intensa e interesante novela negra».

Culturamas

(sobre *El último lapón*)

«Un thriller brillante, valioso e indómito que te atraviesa bajo la luz afilada de una primavera sin noche».

Philippe Blanchet, *Figaro Magazine*

(sobre *El estrecho del lobo*)

«Además de ser un auténtico thriller, también es una auténtica obra periodística».

Le Monde des Livres

(sobre *El estrecho del lobo*)

